

Numéro 7, comptes-rendus

# Un hispanista sin libros. Un diálogo entre Alfonso Reyes y Zdeněk Šmíd

[Gabriel Rosenzweig (comp.). *Procurando contactos a la literatura mexicana. Alfonso Reyes-Zdeněk Šmíd. Correspondencia (1932-1959)*. México, D. F.: El Colegio de México, 2014, 112 p.]

Edivaldo González Ramírez  
Universidad Nacional Autónoma de México  
[gr.edivaldo@gmail.com](mailto:gr.edivaldo@gmail.com)

Citation recommandée : González Ramírez, Edivaldo. "Un hispanista sin libros. Un diálogo entre Alfonso Reyes y Zdeněk Šmíd ". *Les Ateliers du SAL* 7 (2015) : 149-153.

Alfonso Reyes escribía como respiraba; la cantidad de textos que componen su obra solo es comparable con la diversidad de los temas que trata: desde la literatura policiaca hasta los mitos griegos, pasando por la poesía de S. Mallarmé y de J. W. Goethe, entre muchísimos otros. A esta vasta producción, que el FCE ha reunido en más de veinte tomos, se suman las innumerables cartas que el autor escribió a lo largo de su vida. La correspondencia del polígrafo mexicano, que se ha ido publicando en diferentes libros, fue vasta. María Zambrano, Octavio Paz y Pedro Henríquez Ureña fueron importantes interlocutores; sin embargo, el diálogo que tenía Reyes con el mundo era profundo y universal y no se reducía al ámbito hispánico. En este sentido, la labor que hace Gabriel Rosenzweig al publicar la correspondencia que Alfonso Reyes (1889-1959) mantuvo con Zdeněk Šmíd (1908-1989) enriquece de manera sustancial el estudio del autor mexicano y nos muestra el encuentro que tuvieron dos lectores voraces en la primera mitad del siglo XX.

Como señala el compilador, la correspondencia está compuesta por sesenta y seis documentos. Comienza con una carta de Šmíd fechada el 22 de marzo de 1932 y culmina con otra carta del mismo autor del 21 de noviembre de 1959, es decir, escrita un mes antes de que Reyes muriera. Durante los veintisiete años que dura este ambicioso diálogo trasatlántico, se revelan los objetivos literarios e intelectuales de Rosenzweig: por un lado, busca contribuir a la historia de las primeras traducciones mexicanas; por el otro, determinar el papel que Reyes desempeñó en la difusión de la literatura mexicana cuando no había proyectos editoriales ni tampoco de los propios autores para dar a conocer las obras. Rosenzweig es claro: son terceros quienes se preocuparon de promover la literatura mexicana en países distintos y variados, como fue el caso de Checoslovaquia, del que aquí nos ocupamos. Es decir, son los lectores (especializados, pero finalmente lectores) quienes desean compartir los descubrimientos que han hecho de manera individual con un público más amplio. De esta manera, la literatura recupera uno de sus principales objetivos: ser un puente, un medio de comunicación entre seres aislados. En cada carta, donde Šmíd se sumerge hasta hundirse en la literatura en lengua española, el lector comprueba que la lectura pone fin a los soliloquios.

Primeramente, Rosenzweig hace una descripción concisa de Šmíd, quien se doctoró en filosofía con una tesis sobre la poesía de Luis de Góngora, y nos describe las dos preocupaciones

principales que recorren sus trabajos: el Siglo de Oro y la literatura contemporánea en lengua española (Miguel Ángel Asturias, José María Arguedas, Miguel de Unamuno, Ventura García Calderón, Martín Luis Guzmán, etc.). Enseguida, el compilador relata cómo se estableció el contacto entre los dos autores en su contexto histórico y los beneficios que produjo. Después de esta presentación, Rosenzweig deja al lector frente a las cartas, no sin antes haberle prevenido de ciertos eventos o proyectos truncos que en algunas notas volverá a recuperar.

La situación de Šmíd era problemática: los libros en español no tenían una distribución adecuada en Checoslovaquia y no existía una red de estudiosos que pudiera sanar esa carencia. Ante esto, el traductor desarrolló dos métodos, descritos por Rosenzweig, para no quedar incomunicado: en primer lugar, intentó crear las redes, escribiendo a los autores y pidiéndoles obras; en segundo lugar, visitaba París, donde conseguía traducciones. Los métodos son importantes porque nos muestran un proceso de asimilación muy particular: un traductor de Europa del Este intenta establecer contacto con una tradición prácticamente desconocida, tanto o más que la suya. Los puntos geográficos juegan un papel importante, pues el escritor checo tiene que recurrir a una metrópoli cultural que distribuye, a partir de sus propios intereses, cierto tipo de literatura hispanoamericana. Gracias a las notas del compilador, podemos observar que el contacto con obras como *Don Segundo Sombra* o *La sombra del caudillo* posiblemente llegaron a Šmíd por medio de traducciones francesas. Ante estas limitaciones, el traductor buscó interlocutores latinoamericanos para establecer un verdadero diálogo con ellos.

En una de las cartas el autor reconoce que fue una suerte, producto del azar, encontrarse con Reyes; en cierta forma, Šmíd se equivocaba, puesto que mientras más se adentrara al mundo hispánico, sabría que todos los caminos conducirían, de una u otra forma, al "regiomontano universal". La dinámica de las cartas cambió poco a lo largo de los años: Šmíd pedía libros, favores, contactos con escritores. Ante esto, Reyes respondió con generosidad, no solo le facilitó las obras solicitadas o lo puso en contacto con personajes como Carlos Fuentes o Pablo González Casanova, sino que le abrió un horizonte ante el cual el especialista checo, que deseaba aprehender la totalidad del mundo hispánico, quedó rebasado. En una carta de 1937, Šmíd criticó su propia mirada, llena de prejuicios y de lagunas, ante la literatura que pensaba conocer: "América todavía no ha sido bien descubierta para nosotros, otros europeos. Pero es absolutamente necesario ver bien las cosas de frente, como

siempre lo hacen ustedes. Ya no ver en América un continente paradisiaco, donde, está por demás decir, todo se puede esperar para sí, como yo pensé y sentí 'el conquistador literario romántico', cuando le llevé mi admiración imprecisa, a veces egoísta" (47).

Este hecho, más que despertar alguna frustración, acentuó su necesidad de poseer el conocimiento y la crítica que se desarrollaba en esos países del otro lado del océano. Sin embargo, la comunicación no era sencilla, debido a que, a pesar de los contactos que pudo tener Šmíd, los libros enviados no llegaban a su destino. Así, mientras en México los libros continuaban publicándose, el contexto sociocultural iba aislando al traductor, quien, lamentándose por no poder seguir el paso de esa tradición, escribía: "Con qué placer leería una antología más nueva (después de la de Cuesta), pues sé bien que poetas como X. Villaurrutia y otros deben haber evolucionado hacia la perfección" (60).

La información que da el compilador nos proporciona ciertos elementos para comprender el sentido del diálogo. Rosenzweig sirve de intermediario entre el lector y los autores: muestra los planes frustrados, las publicaciones y traducciones que Zdeněk Šmíd pudo realizar, las que no pudo llevar a cabo, y los cambios en la vida de Reyes. Todos estos elementos no solo aclaran la información desplegada en las cartas sino que llenan las lagunas que existen en la correspondencia a causa de la carencia de los materiales; además, nos muestran la incesante lucha de uno de los traductores de *El Quijote de la Mancha*, que buscaba, por medio de la literatura y del contacto con otros pensamientos, oponerse a la situación política y cultural que vivía. En 1938, Šmíd escribió:

Leí en los periódicos que México no ha reconocido el nuevo estado de las cosas en Europa central. Es un gesto simbólico, pero precioso ya que el continente americano, salvado un día el mismo de sus errores políticos, no podrá sentir sino repulsión hacia las formas brutales de "nacionalismo total", de las que se satura Alemania en este momento (52).

Šmíd buscaba en la literatura mexicana otras voces similares a las que él veía en Checoslovaquia. De esta forma, el contacto con el pensamiento de Reyes fue fundamental para él.

Como unidad, el libro muestra la necesidad de propiciar los canales para el diálogo; asimismo, nos muestra la empresa del hispanista sin libros que deseaba franquear los límites impuestos por la historia, las guerras y los sistemas totalitarios, que habían provocado el desconocimiento de dos tradiciones

complementarias. En las constantes cartas que mandó a Reyes, cuyas respuestas pocas veces podemos leer, Šmíd intentaba apropiarse de una lengua y de su pensamiento. Si hay un eje sobre el cual se puede establecer una lectura del libro que Rosenzweig pone en manos del lector, este sería la búsqueda del verdadero contacto:

Nuestros ojos están en adelante a menudo vueltos hacia ustedes y nuestras miradas son ávidas como las miradas de aquellos que van a descubrir de nuevo. Pero sentimos al mismo tiempo que eso nuevo será un día más precioso y más puro si en los años venideros nuestros esfuerzos hacia la cultura "amplia y totalmente humana" que siempre hay que reconquistar, son emprendidos de nuestra parte con mucho ánimo (47).